

F1226

Z'3

v. 16



FONDO HISTORICO
R. CARDO COVARRUBIAS

156076

Imprenta de Henrich y Compañía, en comandita.—Barcelona.

Es propiedad del Editor.

HISTORIA DE MÉJICO.

CAPITULO PRIMERO.

Se enarbolan en Veracruz y el castillo de Ulua las banderas de las tres potencias interventoras.—Salen de la Habana el general Prim y las escuadras inglesa y francesa.—Llegan á Veracruz.—Proclama de Prim.—Manifiesto de los tres comisionados á la nacion mejicana.—Proteje el general conservador Vicario á los pacíficos españoles radicados en las haciendas de Tierra-caliente, acompañándoles hasta cerca de la capital.—Número de españoles que en esa época habia en la república.—Capital que los españoles representaban.—El gobierno de D. Benito Juárez mueve numerosas tropas sobre los conservadores.—Estos son derrotados en varios encuentros.—Son fusilados varios jefes conservadores hechos prisioneros.—Tienen los comisarios de las tres potencias aliadas varias conferencias.—Oposicion que se encuentra en los comisionados ingleses al asunto de los *Bonos de Jecker*.—Marchan á Méjico los porta-pliegos enviados por los comisionados.—Da Prim un banquete á los representantes de las naciones aliadas.—Brindis que pronuncia.—Entregan los porta-pliegos al presidente D. Benito Juárez el *ultimatum*.—Se les da dos banquetes.—Manifiesta pública y privadamente el comisionado español

sus simpatías por los liberales —Salen de Méjico para Veracruz los portapliegos con la contestacion del gobierno de D. Benito Juarez al *ultimatum*.—Decreto de Juarez contra los que auxiliasen á los aliados.—Arreglos entre Lozada, jefe conservador en la Sierra de Alica, y el jefe liberal.—Llegan á Veracruz Miramon, el padre Miranda, Haro y Tamariz y otros notables individuos conservadores.—Tropelía cometida por los comisionados ingleses con el general Miramon.

1862.

Enero.

1862. El dia 6 de Enero de 1862, con arreglo á lo acordado en el convenio celebrado entre España, Inglaterra y Francia, y segun las órdenes comunicadas al efecto, se enarbolaron en la ciudad y en el castillo de Ulua las tres banderas, la de Francia en el centro, la de España á la izquierda y la de Inglaterra á la derecha.

Entre tanto, las escuadras inglesa y francesa se habian reunido en la Habana á fines de Noviembre de 1861, que, juntamente con la española, debian operar en los puertos de la república mejicana. El general D. Juan Prim dispuso salir de la Habana el dia 3 de Enero para Veracruz, y salió, en efecto en esa fecha, á bordo del navío *Francisco de Asis*, al que seguian los vapores *San Quintin* y el *Ulloa*. Tambien salió en el mismo dia 3 la escuadra francesa, al mando del almirante Mr. Jurien de la Graviere, compuesta del navío de hélice *Massena*, las fragatas *L'Ardente*, *Guerriere*, *L'Astrée*, igualmente de hélice, y algunos

avisos, conduciendo estos buques una fuerza de tres mil hombres de desembarco.

La escuadra inglesa se componia de los navíos *Saint George*, de 86 cañones y del *Sans Pareil* de 70 cañones; de las fragatas *Morsey*, de 40 cañones y la *Challenger* de 21 cañones, y de las cañoneras *Barracoute* y *Plover*, aquella de seis cañones, y esta de cinco. La fuerza inglesa de desembarco no ascendia mas que á ochocientos hombres.

Era el 7 de Enero, cuando el general Don Juan Prim que iba investido con el carácter de general en jefe de la division española y de comisionado por el gobierno de España para cualquier arreglo, llegó á Veracruz, saltando á tierra inmediatamente. Los soldados españoles le recibieron con entusiastas vivas, y la música tocó escogidas piezas. El dia 8 fueron llegando los buques ingleses y franceses, desembarcando en seguida sus tropas, ocupando los cuarteles que la division española les habia cedido como los mas cómodos y menos malsanos.

Juzgando el general Prim necesario dar á conocer á sus tropas el nombramiento hecho en él por la reina de España para mandarlas como general en jefe, así como hacer ver al país entero que la mision de las fuerzas españolas no era de conquista, sino de anhelo de prosperidad para Méjico, dió el dia 9 una proclama que se pegó en los puntos principales de la ciudad, y que fué leida con afan, como era leido todo lo que hacia relacion con la empresa de las tres naciones, para conocer el objeto que las conducia á aquella apartada region. «Soldados:» decia la alocucion: «S. M. la reina (Q. D. G.) ha tenido á bien, por real de-

»creto de 13 de Noviembre último, conferirme el mando
 »en jefe de las fuerzas españolas destinadas á operar en el
 »territorio mejicano, dignándose al mismo tiempo investir-
 »me con el alto cargo de ministro plenipotenciario.

»Vuestras primeras operaciones han sido afortunadas,
 »y sin tener que lamentar la pérdida de sangre, os encuen-
 »tro en posesion de Veracruz y de San Juan de Ulua, á
 »las órdenes de un general distinguido.

»No embargue vuestro ánimo la importancia consegui-
 »da. Si la bravura es proverbial en las armas españolas,
 »hijos son tambien de España los que tal vez aquí tenga-
 »mos que combatir.

1862. »Si sus discordias intestinas, si sus disen-
 Enero. »siones los dividen y perturban, no por eso
 »merecen menos la consideracion de pueblos que por su
 »dicha disfrutan paz y sólido gobierno.

»Orden, pues, y respeto al país en que nos hallamos;
 »vean los que nos juzguen de invasores y de dominantes,
 »que no venimos aquí por espíritu de conquista ni nos
 »ciegan ambiciones de ningun género; que solo venimos
 »á sellar el buen nombre de nuestra patria; como nobles
 »y caballeros á pedir reparacion de ofensas inferidas: como
 »generosos, á contribuir á la paz y desarrollo de un pueblo
 »digno de felicidad y de ventura.

»A nuestro lado vienen tambien, con el mismo objeto.
 »los valientes hijos de la entusiasta Francia y los no me-
 »nos bravos soldados de Inglaterra. Consideradlos y esti-
 »madlos como buenos camaradas, y sean nuestras bande-
 »ras emblema poderoso que á dos mil leguas de la Europa
 »estrechen los vínculos que nos ligan en nuestra empresa,

»Así lo espera vuestro comandante general en jefe.
 —«*El Conde de Reus.*»

El mismo dia en que el general Prim manifestó, en la anterior alocucion, las miras desinteresadas que con respecto á Méjico animaban á las potencias aliadas, se reunieron los comisionados de las tres naciones á conferenciar detenidamente sobre diferentes asuntos relativos á la empresa que se les habia confiado. Los individuos encargados de la delicada mision que les habian encomendado sus soberanos, eran D. Juan Prim, conde de Reus, por España; por Inglaterra Sir Cárlos Wyke y el comodoro Dunlop; y por Francia el conde de Saligny y el contra-almirante Jurien de la Graviere, á quien se le confió el mando de la brigada francesa. Despues de haber conferenciado largamente, dieron al público, en ese mismo dia 10 de Enero, una proclama que, como todas, indicaba que la cuestion no era de conquista sino de paz para el país. «Mejicanos:» decian en la referida proclama: «Los representantes de
 »Inglaterra, Francia y España cumplen un deber sa-
 »grado, dándoos á conocer sus intenciones desde el ins-
 »tante en que han pisado el territorio de la república.

»La fé de los tratados quebrantada por los diversos
 »gobiernos que se han sucedido entre vosotros; la se-
 »guridad individual de nuestros compatriotas amena-
 »zada de continuo, han hecho necesaria é indispensa-
 »ble esta expedicion.

»Os engañan los que os hagan creer que detrás de
 »tan justas como legítimas pretensiones vienen envuel-
 »tos planes de conquista, de restauraciones y de inter-
 »venir en vuestra política y administracion.

»Tres naciones que aceptaron con lealtad y reconocieron vuestra independenciam, tienen derecho á que se las crea animadas no ya de pensamientos bastardos, sino de otros mas nobles y generosos. Las tres naciones que venimos representando, y cuyo primer interés parece ser la satisfaccion por los agravios que las han inferido, tienen un interés mas alto y de mas generales y provechosas consecuencias; vienen á tender una mano amiga al pueblo, á quien la Providencia prodigó todos sus dones, y á quien se ve con dolor ir gastando sus fuerzas y extinguiendo su vitalidad, al impulso violento de guerras civiles y de perpétuas convulsiones.

»Esta es la verdad; y los encargados de exponerla, no lo hacemos en son de guerra y de amenaza, sino para que labreis vuestra ventura, que á todos nos interesa. A vosotros, exclusivamente á vosotros, sin intervencion de extraños, os toca instituiros de una manera sólida y permanente; vuestra obra será la obra de regeneracion, y todos habrán contribuido á ella, con sus opiniones los unos, los otros con su ilustracion, con su conciencia todos en general; el mal es grave, el remedio urgente; ahora, ó nunca, podeis hacer vuestra felicidad.

»Mejicanos: escuchad la voz de los aliados, áncora de salvacion en la desecha borrasca que venis corriendo; entregaos con la mayor confianza á su buena fé y rectas intenciones; no temais nada por los espíritus inquietos y bulliciosos, que si se presentaren, vuestra rectitud resuelta y decidida sabrán confundir, mientras nosotros presidamos

1862
Enero

»impasibles al grandioso espectáculo de vuestra regeneracion garantida por el orden y la libertad.

»Así lo comprenderá, estamos seguros de ello, el gobierno supremo á quien nos dirigimos; así lo comprenderán las ilustraciones del país á quienes hablamos, y á fuer de buenos patricios, no podrán menos de convenir en que descansando todos sobre las armas, solo se ponga en movimiento la razon, que es lo que debe triunfar en el siglo XIX.

»Veracruz. Enero 10 de 1862.—*Charles Lennox Wyke*.—*E. Jurien de la Gravière*.—*Hugh Dunlop*.—*Dubois de Saligny*.—*El conde de Reus*.»

Esta protesta solemne de las tres naciones que no tenían necesidad de apelar á un subterfugio que hubiera echado sobre ellas una mancha infamante, acabó de inspirar confianza aun á los mas recelosos.

La idea manifestada por los comisionados de Inglaterra, Francia y España, halagaba á los que no vivian de la política, á los que anhelaban paz; á los hacendados que se veian de continuo amenazados por los *platedados*, al viajero que no tenia seguridad en los caminos; al propietario que veia desaparecer con empréstitos forzosos, los bienes que pensaba legar á sus hijos, al comerciante, al labrador, al artesano que se encontraban agobiados de contribuciones, y á los indios, en fin, que se veian cojidos de leva, para servir por fuerza en las filas de los dos bandos contendientes. Esta es la verdad franca del sentido en que estaba la sociedad honrada, en general, por mas que en algunos opúsculos, producto de plumas interesadas en desfigurar los hechos de hombres que pertenecian á la política, se haya asegurado otra cosa.

La poca fuerza que traian las potencias extranjeras, era otra garantía de que nada se intentaba contra la independencia de Méjico. Si á la conquista ó dominacion hubieran aspirado, hubiera sido imposible que hubiesen creído que diez mil hombres podian amedrentar á los mejicanos; diez mil hombres que no hubieran sido suficientes ni aun para guarnecer las importantes ciudades desde Veracruz á la capital.

Y que no eran mas que diez mil hombres los que las tres potencias reunidas enviaron, se ve claramente del siguiente estado que demuestra la fuerza que de cada una de ellas saltó á Veracruz, y que entonces publicaron los periódicos de Méjico.

Españoles.	6,200
Franceses.	3,000
Ingleses.	800
Total.	<u>10,000</u>

Aunque, como he dicho, la sociedad, cansada de revueltas, miró, en su mayor parte, aquella expedicion como una esperanza de remedio, el gobierno se propuso, por medio de una política sagaz, arreglarse con la Francia y la Inglaterra, haciendo que se separasen de la España, dejando á esta sola en la demanda. Este pensamiento, que era el que dominaba en el partido progresista, hacia que la prensa no pusiese jamás en sus columnas una sola palabra ofensiva contra la Gran-Bretaña ni el gobierno de las Tullerías, en tanto que negaba igual consideración á la España. Todos los días se inventaban anécdotas de diferencias suscitadas entre franceses y españoles, en que se

presentaba á los primeros como dispuestos á combatir en favor de Méjico, y á los segundos anhelando su conquista: á los franceses simpatizando con los mejicanos; á los españoles tratándoles con altanería. «Todos los dias pasan escenas violentas entre los soldados franceses y los españoles,» decia una carta inserta en *El Monitor Republicano* del 21 de Enero. «La antipatía »de los primeros hácia los segundos, en los principios, »no tenia nada de peligroso; pero despues ha ido con- »virtiéndose en una enemistad de que empiezan á par- »ticipar los oficiales. Los soldados franceses creen y »dicen que han venido para sostener á los mejicanos »contra los españoles.»

En el mismo periódico, y en la misma fecha, se encontraba otro artículo, escrito con la intencion de patentizar al público que los franceses abrigaban sentimientos de fraternidad hácia las tropas del gobierno: «Hemos visto una carta del rumbo de Veracruz,» decia, «llegada anteayer, en la cual se refiere que varios »zuvavos franceses se presentaron ante una de nuestras »avanzadas, sin armas, con las manos en los bolsillos y »con ademan risueño. Los mejicanos advirtieron su »actitud amistosa, y despues de algunas pláticas fra- »ternizaron todos. Los mejicanos les regalaron dos va- »cas que aquellos llevaron, desmostrando muy viva- »mente su agradecimiento.»

1862. Las consideraciones hácia la Francia se
Enero. advertia hasta en las cosas mas pequeñas y revelaban el deseo de un arreglo con ella y con la Inglaterra.

Cuando la prensa no cesaba de herir á la expedicion